

UAI-UFLO-UCU
CIAU 1
I CONGRESO DE INVESTIGACION EN ARQUITECTURA&URBANISMO
19-20 de Noviembre de 2025

Auspicio de Universidad Atlántida / Universidad Católica de Santa Fé /
Universidad San Pablo de Tucuman / Universidad de Mendoza / Universidad
Privada de Santa Cruz de la Sierra-Bolivia

LA SINGULARIDAD DE LA OBRA DE MARCELO VILLAFAÑE.
FORMACIÓN Y PROYECCIÓN DE SU ARQUITECTURA

Jorgelina Castillo¹

Palabras clave: Pintura y arquitectura; Espacialismo; lo lógico y lo caótico;
austeridad y sencillez; mirada oblicua

La obra de Marcelo Villafañe se desarrolla principalmente en dos campos del arte: la pintura y la arquitectura, muy ligados entre sí. Si bien se reconoce la importancia de su obra a través de premiaciones, exposiciones y publicaciones, me encuentro en la búsqueda de un abordaje completo y profundo que permita, a través de una clasificación taxonómica y metodológica, dar a conocer la singularidad de su trabajo en el ámbito local de la arquitectura contemporánea. Como parte de esta investigación tomo algunas de sus obras para describirlas y analizarlas y, para poder contextualizarlas, considero necesario introducir algunos datos bibliográficos.

Formación

Marcelo Evaristo Villafañe (1951), rosarino, de personalidad afable, estimado entre sus pares, se destaca primeramente como pintor. Siendo muy joven comienza a tomar clases con el maestro Julio Vanzo quien fuera el precursor de la pintura moderna en el interior del país, formó parte del grupo *Plásticos independientes de Rosario* en los años 40 y fue secretario de la Comisión Municipal de Bellas Artes.

Con él Villafañe establece una relación cercana y le permite tener acceso a su biblioteca particular (una de las que, en aquellos tiempos, tenía mayor cantidad de volúmenes actualizados de la ciudad). Villafañe pasa horas sumergido en ella mirando y absorbiendo libros e imágenes.

Sus primeras pinturas se ven influenciadas por la técnica y temática de su maestro: reflejan un expresionismo figurativo abstracto con numerosos personajes populares y marginales.

Es a través de Vanzo que conoce al escultor Lucio Fontana y queda fascinado por su arte intuitivo desarrollado en su teoría del Espacialismo, que queda forjado en obras monocromáticas, alteradas a base de agujeros y cortes sobre el lienzo; mezcla ideas del movimiento dadá con el tachismo y el arte concreto, resaltando la *discontinuidad física del lienzo*. De esta forma demostraban al espectador la existencia de la tridimensionalidad en el campo pictórico.

¹ Profesora FA UAI Rosario y Doctoranda DAR UAI-UFLO-UCU.

Este movimiento marca la práctica artística de Villafañe que más tarde plasma en sus obras de arquitectura. Logra su primera exposición individual dos años más tarde en la Galería Van riel de Buenos Aires (1971).

Paralelamente a sus estudios de pintura, a comienzos de los años '70, se forma como arquitecto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario, donde las actividades se desarrollan en medio de un torbellino ideológico, social y político.

Estos escenarios turbulentos dan lugar a una generación cuasi autodidacta de arquitectos y, en esa búsqueda de aprendizaje, Villafañe descubre la arquitectura de Scrimaglio por la que demuestra una gran admiración que lo lleva a estudiar e investigar su obra y a poder definirlo como un autor difícil en su texto y en su modo de operar.

Si bien no logran entablar una relación profesional ni personal, de él toma el respeto por las prácticas tradicionales de construcción ensambladas a propuestas arquitectónicas abstractas.

El profundo y silencioso interés de Villafañe por la obra de Scrimaglio, lo lleva a crear un archivo personal de documentación fotográfica que sobrepasa las trescientas diapositivas y su influencia puede apreciarse en su propia producción arquitectónica: en el manejo de la luz y en la explotación al máximo de las cualidades del material que conforma tramas estructurales, pero reinterpretando tipologías tradicionales, con una mirada contemporánea, con una geometría audaz y con una lógica pragmática.

Comienzos

Luego de obtener el grado en arquitectura (1975) comenzó su carrera en Buenos Aires junto al arquitecto Jaime Bruguera, en la resolución de estructuras temporales. Esta actividad deja marcas profundas en su quehacer arquitectónico, luego de haber comprendido la libertad creativa y espacial que lúdicamente puede convivir con un sistema geométrico y tipológico.

Establecido ya en su estudio, su etapa inicial transcurre en un período de casas blancas, de exploración y rigor geométrico basado en reconocidas tipologías. Por esos días y hacia principios de los '90, conectada al capitalismo imperante y al surgimiento de los centros comerciales como *shoppings* o *malls*, la arquitectura posmoderna acapara la escena en construcciones de estética muy particular: ventanas triangulares, escaleras que no conducen a ningún lado o columnas que no sostienen nada.

A Villafañe nunca le interesó la estética rimbombante de esa arquitectura, por el contrario, siempre se desenvolvió en pequeña escala, doméstica, modesta y austera, mostrando cierta apatía por lo meramente estético.

Su primer punto de inflexión se ve en la Casa Seoane (1991) donde intenta despojarse de todo lo moderno, buscando salirse de postura única y encontrar una mirada oblicua. Mirada que obliga hablar de aquello que el ojo no es capaz de percibir, lo que queda más allá de lo visible, una fenomenología de su creación arquitectónica donde retoma las prácticas tradicionales como la casa chorizo en este caso y la distinción material de volúmenes visiblemente articulados, adaptados al entramado ortogonal urbano y la extensión irracional y multiplicación absurda de los muros como jugando con la altura y armando medianeras ficticias que se confunden con las reales.

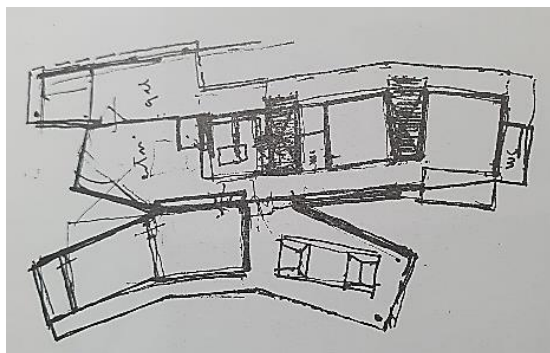


Casa Seoane Foto Gustavo Fritegotto. Revista 041

...Trabajamos tratando de borrar todo carácter de reciclaje, como fundiéndonos en lo existente... Con recursos sólidos, modestos y sin estridencias, ni propuestas decorativas, soportando lo liso, lo vacío, lo menos, con el inmenso aporte de la luz, de la sombra y del tiempo que juntos hacen danzarlos planos altos como señal de lo que hubo, los rieles, los techos y los huecos MEV

Entre lo lógico y lo caótico

Indudablemente, sería ilógico pensar que Villafañe pudiera separar pintura y arquitectura en su producción y es justamente esa combinación lo que hace tan especial y única a su obra, aunque en sus declaraciones él nunca lo acreditara. *Entre lo lógico y lo caótico* es como describe su propio trabajo verificando la ida y vuelta desde la arquitectura hacia la pintura y viceversa. Las figuras de sus pinturas refieren a las plantas de sus casas como así también la sensibilidad que proyecta con el uso de la luz como un elemento preponderante.



Muestra *Caos Domesticado*, Paje Pan, Rosario, 2019 7/Croquis Casa Begué, MEV. Revista 041

La mirada oblicua a la que él hace referencia puede materializarse en sus planos, en ángulos y encuentros de muros que conforman planteos peculiares, fuera de la ortogonalidad y regularidad, en las cubiertas que parecen moverse... Su obra se caracteriza por el dinamismo, por la experimentación de las formas a partir

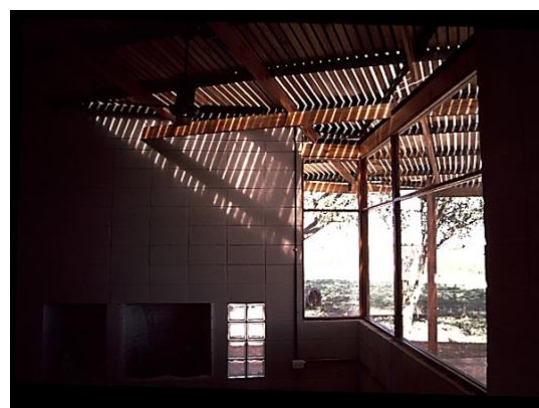
del uso de un material, por la creación del espacio que puede ser recorrido y traspasado para poder experimentar diferentes sensaciones y por la virtualidad de los límites que crea un continuum de situaciones de adentro y afuera logrando alternar espacios interiores, exteriores e intermedios a través de miradas, movimientos y reflejos. Juega con estrategias claras de diseño y precisión técnica. La riqueza de su arquitectura se encuentra en la identidad y carácter singular que le otorga a cada una de sus obras sin lujos, con un gusto por la austeridad y la sencillez de los materiales empleados y con provocativa imperfección en los detalles.

...He renegado del acatamiento sistemático de las expresiones de líneas arquitectónicas promovidas por críticos formados en una mirada historicista y por las influencias de las modas importadas de los centros editoriales y académicos... La arquitectura es un arte útil, la presencia del otro la convierte en un arte más complejo, la obra se mira de manera distraída e implicativa, en tanto el observador no sólo ve la obra sino que se involucra en su espacio y la recorre, permanece o directamente vive.

MEV ciclo *Propuesta Decente* 2014, Clarín Arquitectura

El rancho pampeano

Otro cambio sustancial que marca su obra se percibe hacia comienzos del nuevo milenio. Con la creciente proliferación de los barrios cerrados en las afueras de la ciudad, tiene la posibilidad de encontrarse en una situación contextual diferente a la que marca el ejido urbano del centro de Rosario. Se presenta ahora una topografía de planicie donde la tipología que mejor se adaptaba a ella era la del rancho pampeano: cubiertas inclinadas de chapa, galerías que regulan la incidencia solar. La Casa Raigal (1999) es su primera experimentación y punto de partida para esta nueva etapa. Se dispone en el terreno con una apariencia única, como un objeto contra el horizonte de la planicie pampeana.

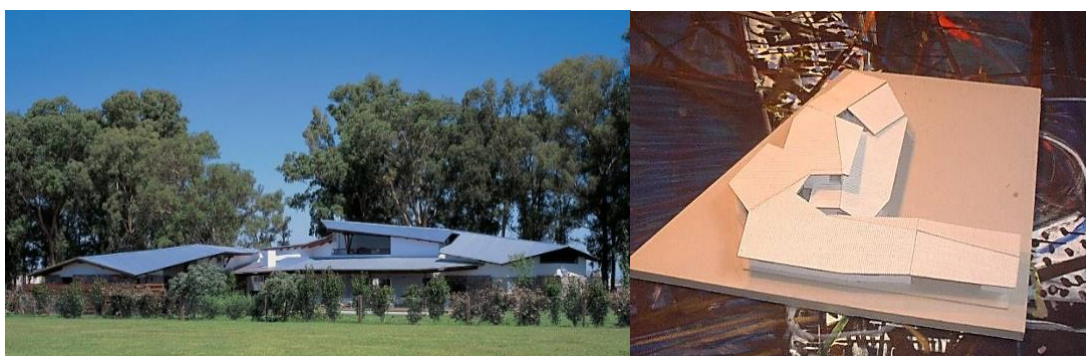


Casa Raigal. Fotos publicadas por Juan Manuel Rois

Villafañe estrena así un período de ranchos pampeanos utilizando materiales simples como chapa para techos bajos de cumbreras muy altas, vigas de fenólico barnizado, tubos negros de acero y bloques de cemento pintado que componen los muros a los que lúdicamente dispone buscando privacidad, vistas y orientaciones. Los muros son de carga, pero en un punto y por un instante, la pared se separa de la cubierta creando un atajo que define continuidad espacial y multiplicación de las líneas diagonales. El cielorraso de laminado fenólico parte

desde el estar y se extiende hasta la galería, llevando la mirada a un grupo de eucaliptos dispuestos en el horizonte.

Su trabajo es progresivo de modo que va trasladando la problemática de una a otra obra siendo el conjunto lo que le permite arribar a conclusiones, refinar, producir variaciones. Y es en la Casa Brown (2002), donde el rancho se transforma en estancia sobre la base de una tipología en L que se va complejizando en planta con la aparición de pequeños patios internos de formas obtusas que permiten miradas de adentro hacia afuera, de afuera hacia adentro y de adentro hacia adentro, poblados de vegetación nativa. Continúa con iguales criterios de austeridad en la elección de los materiales y de técnicas constructivas tradicionales, pero el punto de inflexión se da en la inclinación de la cumbrera. Con este simple gesto sus casas cobran vida: la cumbrera pasa a ser la columna vertebral de gigantes habitantes prehistóricos que alguna vez se encontraron en este suelo.



Casa Brown, Kentucky, Funes. 2002. Fotos: Archivo Villafañe

A la vera de la ruta 9 que une la ciudad de Rosario con Funes, sobre la cuenca del arroyo Ludueña y en cercanías de las vías del ferrocarril y las casas de Golf, en la planicie abierta, nos sorprende la aparición del Salón Altos del Ludueña (2011/12) como un objeto que emerge de la tierra y rompe con la monótona llanura del paisaje natural de la pampa argentina. Si bien el trabajo de Villafañe se encuentra generalmente en construcciones a pequeña escala, aquí se adapta perfectamente a una escala superior ajustando y relacionando proporciones. Adoptando la tipología de galpón, juega con planos que se estiran, se quiebran y se recortan estratégicamente buscando darle dinamismo y relieve al llano. El espacio con vistas oblicuas cuadra bien. Y crea techos que crean espacios que crean recorridos... La obra se mueve y es en ese movimiento que busca que la mirada recorra el espacio y se escape hacia fuera.

Uno de los grandes problemas que tenemos los arquitectos argentinos es la pampa, una gran extensión de terreno plano. La ausencia de paisaje vuelve más complicado crear movimiento y dinámica, y hay que recurrir a otras estrategias.
MEV



Salon Altos del Ludueña

Con una pronunciada pendiente de la cubierta logra resolver hacia el norte, una galería de 9 metros de ancho necesaria para épocas estivales, que vincula el espacio central con el exterior. En el frente, dispone un ventanamiento corrido horizontal que permite avistar la ruta y los accesos. De esta manera da solución a dos realidades: la persona que se encuentra sentada a la mesa puede percibir lo que ocurre afuera, en la calle, en la ruta, a modo de entretenimiento, a través del aventamiento horizontal y la otra, en el momento que se levanta de la mesa y recorre con su mirada el espacio percibiendo situaciones que se dan fuera y dentro del lugar a través de 4 puertas de 6 metros de ancho cada una que comunican con la galería.

El edificio se dispone estratégicamente paralelo a la ruta y a las vías del ferrocarril, ocupando 1200 m² en seis lotes que suman 10000 m², sobre un suelo muy inestable lo cual requiere de la elevación del terreno y de un sistema estructural de pilotes y vigas de fundación. El material seleccionado que da lenguaje al mismo es rústico, natural y está íntimamente ligado a la estructura de soporte que consta de perfiles doble T de acero de 35cm, que permanecen a la vista. La cubierta es de chapa y sólo posee un tratamiento interior de anticondensación en color gris. El ladrillo cerámico hueco perfectamente apilado que conforma los muros de cierre y cuya textura ofrece una estética interesante, tiene como tratamiento pintura impermeabilizante de color gris medio. Originalmente, algunos sectores quedaban con el material al desnudo. La elección de este material se hace con relación al peso que aporta en la conformación de los muros a la estructura de fundación, por ende, al suelo que lo sustenta. La obra se centra en el material como un elemento inerte sin capacidad comunicativa por sí mismo, pero con el potencial de erigirse en indagación conceptual.

Pero esa estética sencilla y austera que presenta la materialidad se ve enriquecida con las vistas oblicuas que brinda el espacio interior con detalles como el juego de espejos y ventanas ubicados próximos a los techos que multiplican imágenes y producen sensaciones virtuales de infinitud incitando a que las miradas busquen escapar hacia afuera, hacia el cielo. La fuente se alimenta con el agua de lluvia que vierten las tres gárgolas de la cubierta y que por la noche las luces la visten de fiesta. El salón fue pensado como un panóptico que revela situaciones e imágenes reales e ilusorias.



Salon Altos del Ludueña

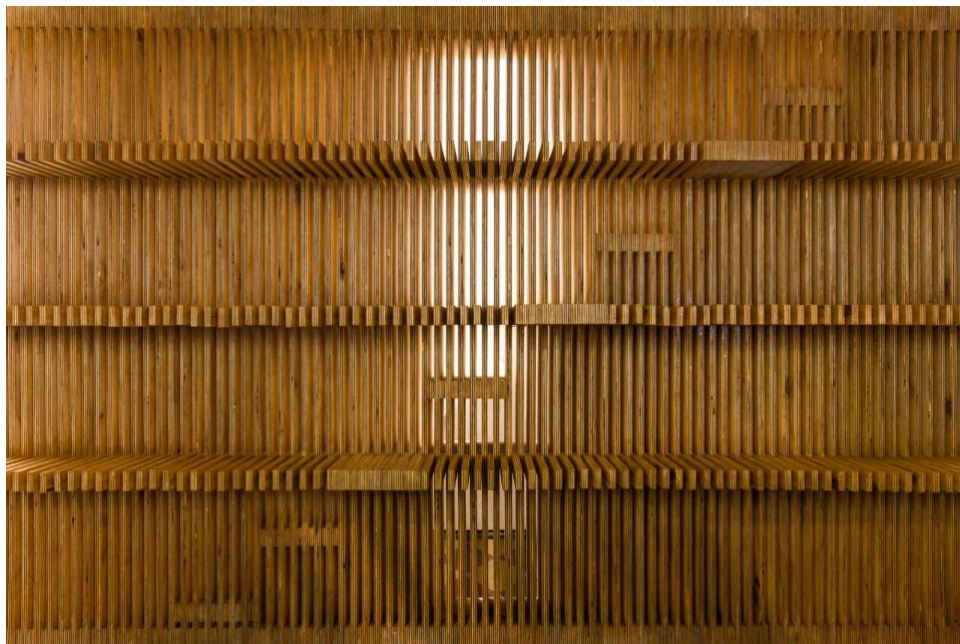
<https://docplayer.es/23403628-Tectonicablog-com-salon-de-eventos-altos-del-ludueña-rosario-marcelo-villafañe-obras.htm>

El diseño formal y distributivo de galpón o granero es fácilmente reconocible en situaciones rurales con la diferencia que, como expresa el mismo Villafañe, éste es un galpón con forma, un galpón de frente ciego perforado y abierto hacia adentro del terreno. La nave del salón que cubre una superficie de 35m x 13.5m, se dispone paralela a la ruta y consta de un ingreso principal bien definido marcado por un importante retiro ubicado sobre un lateral y adyacente al estacionamiento cuya capacidad permite albergar 150 autos. Contigua al salón y hacia atrás, se ubica la imponente galería que no es más que la extensión de la cubierta que busca relacionarse con el espacio abierto de 50 metros, que permite la realización de diversas actividades y que la mirada del espectador se escape hacia el horizonte marcado por una línea de importantes árboles. El sector de servicios se ubica sobre el lateral opuesto al ingreso dentro de un volumen bien compacto y fusionado correctamente devolviendo una mirada concordante y relacionada con el salón.

Por más de una década Marcelo Villafañe va desarrollando casas y construcciones con cubiertas inclinadas, investigando, estudiando soluciones, inventando, reflexionando, pasando horas y horas dibujando sus techos; techos que son planos que él pliega y manipula con destreza, decidiendo si le permite al sol entrar, al agua correr o al viento pasar... Tiene un lenguaje propio, personal, expresivo. Es una arquitectura viva, orgánica, una arquitectura para sentir no para pensar. Podríamos dejarnos seducir por la atracción de sus formas, la complejidad de sus volúmenes o la armonía de sus espacios. Piensa en cómo se vive la casa, la recorre como lo harían sus habitantes, siempre con las visuales hacia afuera y hacia adentro, tratando de entender al cliente y sus necesidades concretas, en un permanente diálogo con el paisaje, con la gente, con sus costumbres y su forma de habitar. Luego atiende los detalles con particular modo de resolución: puertas como grandes bisagras, ventanas en ángulo que brindan visuales tridimensionales, algunas miran hacia afuera desde adentro, otras desde adentro hacia adentro y otras hacia el cielo, bloques perfectamente apilados, pero dispuestos de modo que permitan pasar la luz, tubos blancos entramados que forman triángulos desordenados que sostienen

un techo de madera, tiras de fenólico ensambladas, encoladas y clavadas de modo tal que sirvan como mostrador, como estante, como escalera...

Se puede hacer una obra sin la gente idónea de conocimiento de su trabajo. Que un capataz sea una persona que entiende y ama el oficio y que un oficial sepa de nivelaciones y de mezclas para revoque del oficio. Se puede exigirle a un herrero y dos ayudantes nada más hacer una estructura de 50mts por 23mts y, además, pedirle terminaciones finas... En el mundo se está hablando de arquitecturas sustentables. Si esto que hacemos casi asiduamente no es sustentable, ¿qué sería? MEV



Librería del Museo Castagnino, 2016. Foto: Arq. Guido Picasso

El trabajo de Marcelo Villafañe es un cúmulo de partes que están en su imaginario; es el ordenamiento de piezas cual rompecabezas, que provienen de la arquitectura, de la pintura y todo cuanto lo haya impresionado alguna vez. Su formación pictórica y su habilidad manual y creativa les proveen de sensibilidad y percepción a la hora de crear e imaginar sus diseños. Su obra asombra y conmueve. Son más de cuarenta años de pasión, estudio y dedicación que se reflejan en una arquitectura difícil de encasillar o clasificar, que es llamativamente única. Su trabajo ha sido galardonado y distinguido con importantes premios y publicado en países como España y Japón.

... Las ideas son recurrentes, las búsquedas están antes, la posibilidad de construir habilita lo que venimos pensando, viendo, imaginando. Confío absolutamente en el aporte del inconsciente, es el terreno de lo imprevisto, por eso por imprevisible se nos va el día y las horas con la misma obsesión. Confieso ser un amateur de tiempo completo...

La arquitectura es fácil, el problema es permanecer con las mismas convicciones.

MEV. ciclo *Propuesta Decente* 2014. Clarín Arquitectura